

## HIMNO LATINO A SANTA MARÍA MAGDALENA

Por *Juan Cózar Castañar*

Doctor en Filología Románica

*A Joaquín Tuñón Gallego*

*al que este trabajo debe su esfuerzo*

### RESUMEN

Se presenta en este trabajo el estudio de un himno latino en honor de Santa María Magdalena. Un ejemplar más de tantas composiciones literarias que se escribieron en prosa y en verso, en latín y en otras lenguas, en honor de esta Santa.

Aparece al comienzo de un volumen misceláneo que contiene sobre todo obras del filólogo manchego Bartolomé Ximénez Patón.

En el análisis que se hace de él se estudian el texto latino, su transcripción y la traducción castellana con un comentario breve en el que sobresalen las cualidades poéticas del autor Miguel Díaz Castellanos.

Los trabajos que contiene el volumen todos están publicados en la primera mitad del S. XVII, por lo que creemos que el himno debió estar compuesto por estos años.

### Summary

**Ce travail est l'étude d'un hymne latin en l'honneur de Sainte Marie Madeleine. Il s'agit d'un exemplaire, un parmi d'autres, qui ont été écrits en prose et en vers, en latin et en autres langues, en l'onneur de cette Sainte.**

**Au commencement du volume cet hymne apparaît avec d'autres textes qui sont des oeuvres du philologue de la Manche, Bartolomé Ximénez Patón.**

**Dans son analyse, on a étudié le texte latin, sa transcription et sa traduction au castillan avec un bref commentaire où l'on remarque les qualités poétiques de son auteur, Miguel Díaz Castellanos.**

**Les travaux contenus dans le volume ont été publiés pendant la première moitié du xvii<sup>e</sup> siècle, ce qui nous fait penser que l'hymne a été composé vers cette époque**

## INTRODUCCIÓN GENERAL

**S**e halla al comienzo de un volumen que con el título de *Colección de temas gramaticales*, se conserva en la Biblioteca Nacional. El título que se le dio responde a la variedad de los trabajos recopilados, la mayoría sobre filología latino-castellana. La mayor parte de ellos la constituyen las Declaraciones Magistrales sobre epigramas de Marcial cuyo autor es Bartolomé Ximenez Patón; de ahí que aparezca como autor del volumen en el registro de la Biblioteca Nacional el Maestro de Villanueva de los Infantes. De Ximenez Patón son nueve Declaraciones, de las cuales ocho son de Epigramas de Marcial que aparecen en este orden: Lib IV, Ep 60; Lib III, Ep.41; Lib I, Ep 25; Lib LXXVII, Ep 5; Lib I, Ep 6; Lib XIII, Ep 75; Lib V, Ep 33; Lib IX, Ep 20; la novena Declaración es sobre la sátira VI de Juvenal.

De X. Patón es también el «*Discurso de la langosta*», que ocupa el último lugar del volumen.

Pero el contenido del libro es más amplio.

Comienza con la Dedicatoria y 28 versos que forman un epigrama laudatorio de Ximenez Patón y su obra y a continuación inserta el «Himno» a Santa María Magdalena, objeto de este trabajo (1). Sigue un elogio, también en lengua latina, como todo lo anterior, del Abad de la Colegiata de Antequera compuesto por el canónigo de la misma D. Juan Chacón Narváez.

A continuación dos discursos latinos: una «oratio» de Félix Patón Monsalve, hijo de Bartolomé y la respuesta «Gratiarum actio» del Rector de la universidad de Baeza, D. Pedro Damiano Dávila, en el acto tenido en la misma universidad el día de la Santísima Trinidad de 1627, siguiendo lo ordenado por los estatutos para la colación de grados académicos. En esta ocasión Félix Patón Monsalve, en nombre propio y de sus discípulos bachilleres, que habían cumplido ya el currículo de tres años pide «ne lauream denegetis» (No les neguéis la licenciatura) (2).

El grueso del volumen lo constituyen las Declaraciones Magistrales de Patón, a las que sigue un tratadito de gramática con este título: «Explana-

(1) El análisis y traducción del epigrama está publicado en el *Boletín del Inst. de E. Giennenses*, núm. XCII, Julio-Diciembre 2005 págs. 49-59.

(2) Acerca de Félix Patón Cfr. HIGUERAS MALDONADO, Juan: «Bartolomé Ximenez Patón: Nuevo dato histórico para su biografía», *B.I.E.G.* 153 (1994) 229-42.

ción del Libro 4.º del Arte Nuevo de Gramatica de Antonio» cuyo autor es Pedro Collado Peralta, catedrático de Latinidad y Elocuencia en Alcaraz; impreso en Valencia por Silvestre Esparsa.1630.

Las Declaraciones Magistrales fueron saliendo de la imprenta de Pedro de la Cuesta, en Baeza, desde el verano de 1627 hasta agosto de 1628. La Declaración sobre la sátira VI de Juvenal fue editada en Cuenca por Salvador Viader.1632.

La variedad de los trabajos recogidos en el volumen justifica su valor, especialmente por las Declaraciones Magistrales de Patón cuya única colección en España es la que contiene este volumen de la Biblioteca Nacional. Hay otras dos colecciones más: la de The Hispanic Society of America, que contiene 17 Declaraciones, entre las que están las ocho sobre epigramas de Marcial que contiene el volumen que analizamos. Y otra colección privada, la del hispanista americano T. S. BEARDSLEY, con 18 Declaraciones.

Este hispanista americano, conocedor y estudioso de estos trabajos cortos de B. X. Patón ha dicho que son obritas realizadas por el Maestro de Villanueva de los Infantes en un momento en que su liderazgo intelectual estaba decayendo y disminuían los ingresos económicos. Por eso acude a antiguos alumnos bien situados en puestos de relevancia; y a alumnos del momento, muchos de ellos hijos de aquellos. Unos eran eclesiásticos, otros civiles. Entre los eclesiásticos D. Fernando Chacón y Narváez, canónigo de Antequera y los canónigos del sacro Monte granadino; el Abad D. Pedro Dávila y el Doctor Paulo de Córdoba. De los seglares D. Gonzálo Salinas de la Cerda, padre e hijo con el mismo nombre, uno antiguo alumno y otro del momento.

Todo el volumen cuyo contenido acabamos de describir, está encabezado por la siguiente Dedicatoria:

ADMODUM ERUDI/TO VIRO ET HUMANIORES LITERAS/  
APUD VILLAM NOUAM AB INFANTIBUS NUNCUPATAM  
PROFITENTI/MAGISTRO BARTHOLOMEO XIMENIO PATONI,  
LICENTIATUS MI/CHAEL DIAZ CASTELLANOS PRESBYTER  
THEOLOGUS HUNC HYMNUM/IN LAUDEM DIUAE MARIAE  
MAGDALENAE A SE ELUCUBRATUM/ DEDICAT,  
CONSECRATQUE ETC S.P.D.

## Traducción

Al Muy erudito varón, profesor de Humanidades en Villanueva llamada de los Infantes, Bartolomé Ximenez Patón,  
El Licenciado Miguel Díaz Castellanos, Presbítero Teólogo, le dedica y le consagra este Himno compuesto por él en alabanza de Santa María Magdalena, y le desea muy buena salud.

A los 28 versos sin título que siguen y forman un epigrama laudatorio de la obra y de la persona de Ximenez Patón, no alude el autor en la Dedicatoria y, sin embargo, sí se declara autor del himno a Santa María Magdalena, que inserta a continuación.

### I. EL AUTOR

No es conocido en los círculos literarios de la época. De él sólo sabemos lo que él mismo nos indica en la Dedicatoria: La identidad, Miguel Díaz Castellanos; el título académico «licenciado» que antepone al nombre propio y por el segundo título «Presbítero teólogo», pospuesto al nombre, debería tener la licenciatura en Teología.

### II. LA PERSONA DE M.<sup>a</sup> MAGDALENA

La figura de María Magdalena por su presencia destacada en los cuatro Evangelios ha tenido un lugar privilegiado en la liturgia de la Iglesia y ha estado presente en sermonarios, oracionarios, libros de piedad..., también en patronazgos de monasterios, conventos, parroquias e iglesias; ha sido y es titular de iglesias y cofradías y ha inspirado a artistas y literatos de todos los tiempos.

En el S. XII el que fuera gran filósofo y con sus obras teológicas sentara las bases de la teología escolástica, S. Anselmo de Catorbery, tiene en sus obras completas un largo apartado de ORATIONES, composiciones extensas, dedicadas a la Santísima Trinidad, a Dios, a Cristo y la número LXXIV «ad Santam Mariam Magdalenam». En ella interpela primero a Cristo que se compadeció de esta mujer y la perdonó y luego a la misma santa utilizando juegos de palabras como «electa dilectrix et dilecta electrix»; o este otro «benigna familiaritate et familiari benignitate». El final es una invocatio similar a la que hace el autor del «carmen» que estudiamos: «exaudi me propter amorem et chara merita huius tuae delectae Mariae». Sin duda

que esta «oratio» de S. Anselmo debió ser muy conocida por la clerecía y muy utilizada por sus devotos (3).

En la propagación y difusión de la figura de esta Santa Mujer tuvieron un papel destacado los frailes predicadores de Santo Domingo de Guzmán quienes desde el siglo XIII se instalaron en el convento de Saint-Maximin y en la roca de Sainte-Baume, en la Provenza, cerca de Marsella. Recordemos a tres grandes figuras de la orden dominicana, tres grandes predicadores de tres periodos distintos de la historia: S. Vicente Ferrer, Fr. Luis de Granada y el P. H. Lacordaire (la E. M., siglos XIV-XV; siglo XVI y siglo XIX respectivamente).

Cada uno de ellos dedicaron sermones y trabajos a promover la devoción de Santa María Magdalena entre el pueblo cristiano.

De S. Vicente Ferrer se conservan dos sermones en honor de esta Santa. Uno predicado el 22 de julio de 1412 en la ciudad de Toledo, basado en el texto de S. Lucas 7, 37; sobre el caso de la mujer pecadora que se llega a casa del fariseo Simón donde estaba Jesús invitado y derrama sobre sus pies un unguento precioso. En este sermón se aprecia la influencia de la Leyenda Áurea de Jacobo de la Vorágine y, en su fervor encomiástico llega a decir: «Soy de la opinión, que después de la Virgen María, no hay para Dios otra más santa y gloriosa que ella». Otro que toma como base escriturística el libro de los Proverbios 31, 20: «tiende sus palmas al desvalido y alarga la mano al menesteroso». Basándose en este texto el fogoso predicador viene a afirmar que Dios abrió su mano generosa a María Magdalena para levantarla de su postración moral y lo hace con esa mano de Cristo que tiene cinco dedos, los dedos de la misericordia; a esos dedos les pone nombre.

Durante toda la Edad Media hay un florecimiento de peregrinaciones a los santos lugares de la Provenza. Pero a lo largo del S. XVI y siguientes la devoción y el peregrinaje decaen. Con todo dentro de la Orden Dominicana siguen muy vivos la devoción y el culto a Santa María Magdalena.

En España destaca la personalidad de Fr. Luis de Granada. Dos sermones se conservan de él sobre esta Santa; los dos toman como base de su discurso sagrado el texto de Lc 7, 36-50, ya citado antes, y lo concreta en este verso «Comenzó (la mujer) a bañar con lágrimas sus pies y los ungía

---

(3) Sancti Anselmi cantauriensis episcopi. Tomus primus. Apud J. P. MIGNE editorem, 1853.

con el unguento». Identifica el P. Granada a esta mujer con María Magdalena siguiendo a S. Gregorio Magno.

En el primer sermón dice que Magdalena de mujer pecadora pública, fue elegida por Dios e iluminada por el Padre Supremo y hace un análisis místico del triple unguento de los pies de Jesús. En el segundo sermón trata de la justificación, materia teológica definida en el Concilio de Trento en la sesión VI. De las tres partes de que consta el sermón, la primera, de la justificación en general, aplica la materia a la persona de M.<sup>a</sup> Magdalena antes de su conversión y después de ella. La segunda muestra cómo el Señor va llevando a los hombres a este final dichoso. En la tercera hace una glosa del texto de S. Lucas sobre el que se ha basado deteniéndose ampliamente en el verso 47: «Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados porque amó mucho».

Con la Revolución francesa de finales del S. XVIII desaparecieron por completo de la Provenza las peregrinaciones y las actividades religiosas en torno al convento de Saint-Maximin y de la Sainte-Baume. Pero a mediados del S. XIX volvieron los dominicos a aquellos lugares santos. En el auge del nuevo fervor por la devoción a Santa M.<sup>a</sup> Magdalena tuvo mucho que ver el famoso predicador dominico P. Henri de Lacordaire. A ello contribuyó su obrita *SAINTE MARIE-MAGDALENE*. Se apoya en la obra del sulpiciano P. M. Etienne-Michel Faillon, *MONUMENTS INEDITS SUR L'APOSTOLAT DE SAINTE MARIE-MAGDALENE EN PROVENCE* (París 1848).

Lacordaire en su obrita describe las amistades de Jesús con los aldeanos de Betania; las dos unciones de Magdalena; su presencia junto a la cruz y en la tumba de Jesús, siguiendo los relatos evangélicos y después su culto en Saint-Maximin y en la Sainte-Baume con las peregrinaciones que acudían a venerar las reliquias allí conservadas.

Fuera de la Provenza la vida de Santa María Magdalena llegó al pueblo cristiano a través de los relatos evangélicos y de las leyendas medievales, como la *Leyenda Áurea* de Jacobo de la Vorágine, y así pasó a las hagiografías tan numerosas que se multiplicaron desde el siglo XIV hasta el XVIII, en los denominados *Flos Sanctorum*.

Entre los escritores eclesiásticos, tanto de oriente como de occidente, ha habido diversos pareceres sobre la persona o personas de María Magdalena, a los que da pie la misma narración evangélica.

Teofilacto, obispo bizantino y escritor del S. XI, en sus comentarios sobre el Nuevo Testamento, sostiene la existencia de tres Marías, una la que ungió a Cristo en casa del fariseo Simón (Mt 26, 6-13); otra la hermana de Lázaro y Marta (Jn 11, 13); y otra la que ungió la cabeza de Jesús (Lc 7, 36-38).

Orígenes (c; 185-254); S. Juan Crisóstomo (c; 344-407) y S. Jerónimo (c; 347-420) las reducen a dos Marías, una la pecadora y otra la hermana de Lázaro y Marta, ella fue la que ungió la cabeza de Jesús.

S. Agustín (354-430); S. Gregorio Magno (540-604); S. León Magno (c; 440-461); S. Beda el Venerable (673-737) unifican las tres en una sola María.

### III. M.<sup>a</sup> MAGDALENA TRATADA EN EL HIMNO

El autor del «Carmen» sigue en el desarrollo de su composición poética el relato del evangelio de Juan 11, 2 y 12, 18 que identifica la mujer pecadora que acude a la casa de Simón, el fariseo, donde está Jesús invitado y allí derrama lágrimas, y unge con valioso perfume los pies del Maestro, con María, la hermana de Lázaro y Marta.

Estos datos evangélicos los mezcla con los que aporta la piadosa tradición que se fraguó desde los primeros siglos del cristianismo, y se afianzó en la Edad Media en torno a Marsella. Así es como viene recogida en cualquier *Flos Sanctorum* el día 22 de julio, festividad de esta Santa (4).

En su calidad de himno o canto el poeta-autor le ha dado en todo momento un tono grandilocuente caracterizado por el uso frecuente de la exclamación retórica, el de la segunda persona verbal y el del vocativo. A ello añadimos la misma versificación en hexámetros dactílicos, metro que los poetas latinos de la época áurea empleaban para la narración de episodios heroicos.

La vida de Santa María Magdalena aparece tratada en una triple dimensión: como mujer pública, como mujer arrepentida y como extremada penitente.

---

(4) De entre tantas como hemos hojeado la mejor conservada es la edición de ALONSO DE VILLEGAS. Madrid. Por Melchor Sánchez. 1652.

## IV. TEXTO LATINO (5)

AD D. MARIAM MAGDALENAM  
Carmen.

QVIS, nisi Marmaricis in saltibus vbera tigris  
 Immites dederint gestet que in corpore ferrum,  
 Temperet a lachrymis, nec fletibus addere fletus  
 Incipiat si, Diua, tuos aspectet ocellos  
 5 Turgentes lachrymis, sparlos sine lege capillos,  
 Infectas pallore genas tot signa doloris,  
 Nec pariter doleat? Nostram confundis inertem  
 Impigra segnitiam, sperans sperare salutem,  
 Rere etiam si:ns ipsa doces, ignita sagittas  
 10 Ignitas in corda iacis. Quo carmine laudes.  
 Agrediar nunc, alma, tuas? Oblucta cicatrix  
 Et versu refricanda meo? Tot crimina pandam?  
 Tot casus? nunquid tacitos mea musa relinquet?  
 Sed pandam, summi pietas immensa parentis  
 15 Tunc magis elucet, quum crimina nostra benigno  
 Condonat vultu, miseros a morte reducit,  
 Palantes reuocat. Solymis prælata puellis  
 Florebas forma insigni, viridi que iuuenta,  
 Diues opum, multæ diuersa per oppidamatres  
 20 Elegere nurum, sed enim iuuenilibus annis,  
 Dum faciles animi, dum lubrica moribus ætas,  
 Incepit sensim veneris maleuada cupido,  
 Obscæni que imis hæfere sub ossibus ignes,  
 Improbis ille puer consumpta pene pharetra  
 25 Infixit varias nulla fallente sagittas.  
 Protinus egregios dominante cupidine mores  
 Exuis & sprete virtute repagula frangis  
 Omnia, non auimum labes aspersa remordet  
 Degenerem non fama mouet, non cura salutis.  
 30 Mentis inops laxas vitijs immitis habenas,  
 Ac ruis in vetitum totam cantata per urbem  
 Nulceris, impuræ tot noxia crimina vitæ,

Tot

(5) En el original no aparecen numerados los versos, aquí se ha hecho la numeración para mayor comprensión.

Tot probra, qui iuuenes, quæ non nouere puella?  
 Delicias sine fine nouas, noua gaudia quæris,  
 35 Diuersis menfas epulis, & nectare largo  
 Instruis, ac iuuenes ad pocula plena dicaces  
 Turpiter inuitas, noctes quoque ducere ludo  
 Insomnes, cantu que iuuat ductare choreas,  
 In numerum, citharam digitis pulsare, cachinnos  
 40 Tollere. Quod forme studium? deuectus ab indis  
 Fulget in aure lapis, fuluos quatit aura capillos,  
 Et myrrha madidos, suaves que eflantur odores,  
 Et digitis adamas, media de fronte pyropus  
 Emicat, eniueo pretiosa monilia collo,  
 45 Aurea flagrantem gemmis, & murice pallam  
 Fibula, subnectit, quoties redimita per urbem  
 Incedis, nequeunt dulei vaga lumina vultu  
 Expleri, tantæ rapiuntur imagine formæ,  
 Turba procax iuuenum stupet, ardescit que tuendo  
 50 Ipsa videns alios gaudes, cupis ipsa videri.  
 Accipere, & lactare faces, exurere amantes,  
 Exuri que simul pariter que accendis, & ardis.  
 Falleris imprudens, miseros quoque fallis amantes,  
 Ille suos pulsa testadine cantat a mores  
 55 Pro foribus, missis noctem petit ille tabellis.  
 Dona ferunt alij, fertis que recentibus ornant  
 Limina, non nunquam largo conspersa relinquunt  
 Sanguine, præcipuos dum quilibet optat amores.  
 Hæc tibi mens, hæc cura animo vel sola recurfat,  
 60 Hoc studium, ac celeri properas in Tartara passu.  
 Quantum animis illapsa nocet inimica voluptas?  
 Dulce malum? heumores suades tam banda ferinos?  
 Sic Circe multos cantu, at que potentibus herbis  
 In varias vertit formas, & membra ferarum  
 65 Ex hominum facie, fuluos que rugire leones  
 Cernere erat, grunniro sues, mugire iuuenecos.  
 Dum tamen obscuris erras obsessa tenebris,

Ac stygium demens auido bibis ore venenum.  
 Rex superum summi proles equæua parentis,  
 70 Dum pius humana lustrat sub imagine terras,  
 Errantem vultu miserans aspexit amico,  
 Diuinum cordi pius inspirauit amorem,  
 Ac flammæ flammis extinxit, & ignibus ignes,  
 Continuo noua lux oculis affulsit, opacæ,  
 75 Fugerunt tenebræ, nuues ob ducta recessit.  
 Ac simul ante actæ commissa piacula vitæ  
 Iudicis irati vultus sublime tribunal,  
 Vltrices Erebi flamme sine luce tenebræ  
 Occurrunt animo, gelida formidine sanguis,  
 80 Ingenti que horrore coit, confusa perennes  
 Solucis in lachrymas, dulcem læsisse parentem  
 Pænitet, Egregiam quantus dolor vrit amantem?  
 Quantus edit mæror? geminas ad sydera tollis  
 Cum tristi clamore manus, veniamque precaris.  
 85 Nec mora diuinum cælestibus excita flammis  
 Inquis medicum, properas que in tectæ Simonis,  
 Fæda genas, diffusa comas, perculsa lacertos  
 Irruis, intrantem nequunt retinere ministri,  
 Nec conuiuunturbæ mora nulla retardat.  
 90 Ac coram spectare pudet, post terga recedis.  
 Omnia quin etiam veterum instrumenta malorum  
 Vertis in obsequium, ceufercula grata magistro  
 Cælesti de fers oculos, vnguenta, capillos,  
 Imbre madent oculi plantis vnguenta beatis  
 95 Infundis, passis mundas prostata capillis.  
 Non audes mutire oculos de iectæ modestos,  
 Sed lachrymis veniam, & crebris singultibus oras.  
 At Dominus famule sortem miseratus iniquam  
 Prosequitur venia, maculas abstergit in vstas,  
 100 Ac placidus plenam monitis, mundamque remittit  
 Quantus amor summi, pietas quam magna parentis?  
 Nectare cælesti pia viscera, melle redundant

Diuino,

Diuino, prædam stygio extorquere leoni  
 Non piguit, pateram e vili conflauit ahenò  
 105 Fulgentem, immundo miserans e rudere gemmama  
 Eruit, & fuluo mundatam induxit in auro.  
 Tepius in pulchram Mariam mutauit ab illa  
 De formi Maria, fueras si frigida, flammis  
 Dulcibus ignescit pectus, si tarda, citatis  
 110 Passibus in cælum properas, sicca, micantem  
 Iam cernis lucem, superis gratantur ab oris  
 AEtherei proceres sancti per inane volucres  
 Exercent choreas, lætisque per ora cadentes  
 Prospectant lachrymas concentibus aera complent  
 115 Dulcibus, amissam veluti cum pactor inima  
 Valle reliquit ouem sera iam nocte per vmbra,  
 Cum pecus inuisit totum, numerumque recenset,  
 Ingemit ab sentem, mox celsa cacumina montis  
 Alscendit, rupes scrutatur, & omnia lustrat  
 120 Huc, illuc voluens oculos, nemus omne querelis  
 Inclamans, & voce replet, si forte sub vmbra  
 Arboris antique, aut viridi conspex in herba  
 Pascentem, accurrit propere, lætus que receptamo  
 Ceruici imponit, clauso que recondit ouili,  
 125 Tota domus reduci verbis con gaudet armicis,  
 Iucundo reboant vicina mapalia eantu,  
 Felices lachrymæ, que gaudia tanta supernis  
 Ciuibus important iras placare tonantis,  
 Ac veniam ex torquere valent, lenire frementem,  
 130 Queis emitur celum, largos mea lumina fletus!  
 Fundite, sitanti nunt, mihi purpura regum  
 Munere pro tanto fuluum mihi displicet aurum,  
 Nec moror Eoos miro splendere lapillos.  
 Omnipotens etiam summi regnator Olympi,  
 135 Qui largas præbet cunctis mortalibus escas,  
 Sanctarum accubuit mensis conuiuia sororum,  
 Angusti, parui que Lares cepere Tonantem,

A 3

Dum

Dum vero parcas nimum turbata ministrat  
 Martha Dapes, tu Diua pedes complexa beatos  
 140 Attentas præbes dictis cælestibus aures,  
 Obtutu que hæres vno defixa, decoros  
 Aspectas vultus, & dulcia verba loquentis  
 Hauris in expletum. Totam que gaudia mentem  
 Pertentant? Quanta dulcedine pectus inundat  
 145 Interea! Quantis ardent præcordia flammis!  
 Cum multo gemitu, & lachrymis comitaris euntem  
 Dirum ad supplicium, dum stipite pendet ab alto,  
 Mortem obit indignam, truncum complexa nefandum  
 Aspicias exanguem, linitia membra flagellis,  
 150 Squalentem barbam, sædatos puluere crines,  
 Implicitam capiti regum demore coronam,  
 Non rutilam gemmis, seu vepribus horret acutis.  
 Nec tamen officium post funera cessat amantis  
 Egregie, non friget amor, sub nocte silenti!  
 155 Nondum pallentes Aurora fugauerat umbras  
 Cum costo myrrham, & nardi fragrantis aristas  
 Ad tumultum portas manus studiosa supremum,  
 Dilectum quæris lachrymis effusa magistrum,  
 Non densætenebræ, non alta silentia noctis,  
 160 Non vigiles, quanuis stricto mucrone sepulchrum  
 Obsere, metum incutiunt, nil torreteuntem.  
 En subito iuuenis cæli de lapsus ab aethere  
 Pulcher, inardescens radijs, & veste de corus  
 In niuea pauidam dictis affatur amicis.  
 165 Parce metu, mulier, supera iam vescitur aura,  
 Quem quæris, Iesus, cæcis surrexit ab umbris  
 Victorio, & tumultum liquit rediuius inanem.  
 Quærenti que iterum sese Deus ipse videndum.  
 Obtulit agricolæ sub imagine demense curas  
 170 Ingentes voluit dulci saturavit amantem  
 Aspectu. Nulli fraues haurire loquelas,  
 Luce frui tanta, dilectos cernere vulnus,

Obtigit.

Obtigerat. Tuprima vides, quia prima requiris,  
 Maiores etiam gestas in pectore flammās,  
 175 At post quam victi spolijs oneratus Auerni  
 Excelsū victor Dominus conscendit Olympū,  
 En Solymi (non dum veterem posuere furorē)  
 Fratribus exitium nimium crudele beatis  
 Intentant rabidi, lacerae, & sine remige puppi  
 180 (Vt facile equoreis cedat concussa procellis)  
 Impositas cogunt ventis dare vel a proteruis.  
 At vero omnipotens medias impune per vndas,  
 Per medios scopulos reduces per duxit in amplū  
 Masiiliae portum, & felicibus appulitoris,  
 185 Seruati ex vndis populis noua sacra propinquis,  
 Et caeli monstratis iter. Tusola relictis  
 Fratribus in saltus, & deuia lustra ferarum  
 Ausugis, insanum mundi fallacis amorem  
 Abijcis ex animo, curas expellis inanes,  
 190 Angustas contemnis opes, afflata superno  
 Numine caelestem degis sine crimine uitam,  
 Et famam extinguis veterum per tæ samalorum.  
 Quas fundis lachrymas? Quot questibus aera complex?  
 Vt de fles vitæ studia illaudata prioris?  
 195 In dura Tellure iaces defessa rigenti  
 Sub Ioue vel duri subnixæ crepidine saxi  
 In suauis carpis somnos, sine veste pruinas  
 Hybernas toleras, duros ætate labores.  
 Sex etiam (vt perhibent) cereris sine munere iustis  
 200 Confectam macie per deuia rura gementem  
 Ex alto Titan mirans aspexit Olimpo.  
 Saucia prædulces sponsi meditaris amores,  
 Illius gestas imo subpectore vultus  
 Infixos, illum totis liquefacta medullis  
 205 Alloqueris, læta aspectas, ac depectis vnum.  
 Humentes lachrymis oculos affigis Olympo  
 Afsidue, superis animus spatatur inoris.

Hac

Hæc domus, hæc patria est, hæc cordi sola voluptas.  
 Præside tota Deo montis iuga celsa per erras,  
 210 Et loca plena metus, nullis animosa periclis  
 Succumbis. Sancti noctes que, diesque volucres  
 Undique circumstant, dulci sermone timores  
 Expellunt. Terris etiam persæpe relictis  
 Sublimen tollunt suavi perinania cantu.  
 215 Corporeis quoque ad huc vinculis astricta beato  
 Concilio fueris niuorum, & gaudia sentis  
 Maxima. Nunc demum magnis defuncta periclis  
 Exultas superis sedibus, aurea calcas  
 Sydera, tantorum gaudes mercede laborum,  
 220 Aeternum regna, sacris ad mixta puellis  
 Indulges choreis, & carmina dulcia cantas.  
 Post varios calus, post tanta pericula portum  
 Iam securo tenes. Turmidis ego fessus in undis  
 Vix rege quassatam ventosa per æquora cymbam,  
 225 Dædextram, & cursum præbe miserata secundum.  
 Inuidiæ stimulis, odijque in gentibus actus  
 Imminet erranti stygius pirata phasello.  
 Nympha potens ferua hanc animam, contunde furentem  
 Eia age, prædonem, tristes in hibeto rapinas.  
 230 Heu scelus admissum, vitæ quoque noxa prioris  
 Lancinat exanguem. Summum mihi diua parentem  
 Concilia, iratum placa, compesce frementem,  
 Neposcat meritas læso pro numine pænas.  
 Ille tuis quondam precibus superatus ab imis.  
 235 Manibus æthereas fratrem reuocauit ad auras.  
 Quo iaceo surgam cæco simul ipse sepulchro.  
 Alma tuis etiam precibus, vincula omnia rumpam.  
 Te quoque per similes eadem fortuna labores  
 Traxit, & afflictis docuit succurrere rebus,  
 240 Non ignara mali quæso miserere laborum  
 Tantorum felix, & tristibus annue votis.  
 Securum præsta, & tantis arcere periclis,  
 Si memor æterno mulier dilecta tonanti.

FINIS.

## V. TRANSCRIPCION

- Quis, nisi Marmaricis (6) in saltibus ubera tigres  
 Inmites dederint, geste(n)tque (7) in corpore ferrum,  
 Temperet a lacrymis, nec fletibus addere fletus  
 Incipiat, si, Diva, tuos aspectet ocellos
- 5 Turgentes lachrymis, sparsos sine lege capillos,  
 Infectas pallore genas, tot signa doloris,  
 Nec pariter doleat! Nostram confundis inertem  
 Impigra segnitiem, sperans sperare salutem,  
 Flere etiam flens ipsa doces, ignita sagittas
- 10 Ignitas in corda iacis. Quo carmine laudes  
 Aggrediar nunc, alma, tuas? Obducta cicatrix  
 Est versu refricanda meo? Tot crimina pandam?  
 Tot casus? nunquid tacitos mea musa relinquet?  
 sed pandam, summi pietas immensa parentis
- 15 Tunc magis elucet, quum crimina nostra benigno  
 Condonat vultu, miseros a morte reducit,  
 Palantes reuocat.- Solymis (8) praelata puellis  
 Florebas forma insigni viridique iuuenta,  
 Diues opum, multae diversa per oppida matres
- 20 Elegere nurum sed enim iuuenilibus annis  
 Dum faciles animi, dum lubrica moribus aetas  
 Irrepsit sensim veneris malesuada cupido,  
 Obscenique imis haesere sub ossibus ignes,  
 Improbos ille puer (9) consumpta paene pharetra
- 25 Infixit varias nulla fallente sagittas.  
 Protinus egregios dominante cupidine mores  
 Exuis et sprete virtute repagula frangis

---

(6) «Marmaricis».-Los montes Mármaros, una derivación de los Cárpatos, que forman una muralla al N de Austria y Hungría. Muchas de sus alturas superan los 1,000 m, siendo el pico más alto el Hoverla (2,052 m). Están cubiertos de bosques en donde viven osos, jabalíes y otros animales salvajes, menos tigres, hacer a estos felinos vivir allí es una ficción poética.

(7) «geste(n)t».-La pérdida de la (n) es un claro error de imprenta, pues este verbo está en coordinación copulativa con el anterior «dederint» siendo el sujeto de ambos «tigres» del V 1.

(8) «Solymis».-Gentilicio para designar a los habitantes de Jerusalén.

(9) «ille puer».- Eros, divinidad mitológica, que se representa como un niño con los ojos vendados; en sus manos el arco dispuesto para disparar sus flechas amorosas.

- Omnia, non animum labes aspersa remordet  
 Degenerem non fama mouet, non cura salutis.
- 30 Mentis inops laxas vitiis immitis habenas,  
 Ac ruis in vetitum totam cantata per urbem  
 Nosceris, impurae tot noxia crimina vitae,  
 Tot probra, qui iuuenes quae non nouere puellae?  
 Delicias sine fine novas, nova gaudia quaeris.
- 35 Diversis mensas epulis et nectare largo  
 Instruis, ac iuuenes ad pocula plena dicaces  
 Turpiter inuitas, noctes quoque ducere ludo  
 Insomnes, cantuque iuvat ductare choreas  
 In numerum, citharam digitis pulsare, cachinnos
- 40 Tollere. Quod formae studium! Deuctus ab indis  
 Fulget in aure lapis, fuluos quatit aura capillos  
 Et myrra madidos suauesque efflantur odores  
 Et digitis adamas, media de fronte pyropus  
 Emicat, e niveo praetiosa monilia collo,
- 45 Aurea flagrantem gemmis et murice pallam  
 Fibula subnectit, quoties redimita per urbem  
 Incedis, nequeunt dulci vaga lumina vultu  
 Expleri, tantae rapiuntur imagine formae.  
 Turba procax iuuenum stupet, ardescitque tuendo.
- 50 Ipsa videns alios gaudes, cupis ipsa videri,  
 Accipere et iactare faces, exurere amantes,  
 Exurique simul pariterque accendis et ardis.  
 Falleris imprudens, miseros quoque fallis amantes:  
 Ille suos pulsa testadine cantat amores
- 55 Pro foribus, missis noctem petit ille tabellis.  
 Dona ferunt alii sertisque recentibus ornant  
 Limina, nonnunquam largo conspersa relinquunt  
 Sanguine, praecipuos dum quilibet optat amores;  
 Haec tibi mens, haec cura animo vel sola recursat;
- 60 Hoc studium, ac celeri properas in Tartara (10) passu  
 quantum animis illapsa nocet inimica voluptas?  
 Dulce malum? Heu mores suades tam banda ferinos?

(10) «Tartara». — Al comienzo de los sucesos mitológicos era la región más profunda del mundo, situada muy por debajo del Hades o Infierno. Aquí significa esto último.

- Sic Circe (11) multos cantu atque potentibus herbis  
 In varias vertit formas et membra ferarum  
 65 Ex hominum facie fulvosque rugire leones  
 Cernere erat, grunnire sues, mugire iuencos.  
 Dum tamen obscuris erras obsessa tenebris  
 Ac stygium demens auido bibis ore venenum,  
 Rex superum summi proles aequaeva parentis,  
 70 Dum pius humana lustrat sub imagine terras,  
 Errantem vultu miserans aspexit amico,  
 Divinum cordi pius inspiravit amorem,  
 Ac flammis flammis extinxit et ignibus ignes.  
 Continuo nova lux oculis affulsit, opacae  
 75 Fugerunt tenebrae, nubes obducta recessit.  
 Ac simul ante actae commissa piacula vitae  
 Iudicis irati vultus sublime tribunal,  
 Vltrices Erebi (12) flammae sine luce tenebrae  
 Occurrunt animo, gelida formidine sanguis  
 80 Ingentique horrore coit confusa perennes  
 Solveris in lachrymas, dulcem laesisse parentem  
 Penitet. Egregiam quantus dolor urit amantem!  
 Quantus edit maeror! Geminas ad sidera tollis  
 Cum tristi clamore manus, veniamque precaris.  
 85 Nec mora diuinum caelestibus excita flammis  
 Inquiris medicum, properasque in tecta Simonis,  
 Faeda genas, diffusa comas, percusa lacertos  
 Irruis, intrantem nequeunt retinere ministri  
 Nec convivarum turbae mora nulla retardat.  
 90 Ac coram spectare pudet, post terga recedis.  
 Omnia quin etiam veterum instrumenta malorum  
 Vertis in obsequium, ceu fercula grata magistro  
 Caelesti defers oculos, unguenta, capillos;  
 Imbre madent oculi, plantis unguenta beatiss

---

(11) «Circe».— Aparece en la Odisea en la leyenda de los Argonautas. Era una hechicera que con sus pócimas transformaba a los hombres dándoles aspecto de animales. Así lo expresa aquí el autor.

(12) «Erebi».— Para los griegos Erebo era hijo de Caos y personificaba la tiniebla infernal. Aquí significa también el infierno.

- 95 Infundis, passis mundas prostata capillis.  
 Non audes mutire oculos deiecta modestos;  
 Sed lachrymis veniam et crebris singultibus oras.  
 At Dominus famulae sortem miseratus iniquam  
 Prosequitur venia, maculas abstergit inustas,  
 100 Ac placidus plenam monitis mundamque remittit.  
 Quantus amor summi pietas, quam magna parentis!  
 Nectare caelesti pia viscera, melle redundant  
 Divino. Praedam stygio extorquere leoni (13)  
 Non piguit, pateram e vili conflauit aheni  
 105 Fulgentem, immundo miserans e rudere gemmam  
 Eruit, et fuluo mundatam induxit in auro;  
 Tepius in pulchram Mariam mutauit ab illa  
 Deformi Maria, fueras si frigida, flammis  
 Dulcibus ignescit pectus, si tarda, citatis  
 110 Passibus in caelum properas, si caeca micantem  
 Iam cernis lucem. Superis gratantur ab oris  
 Aetherei proceres sancti per inane volucres  
 Exercent choreas, laetique per ora cadentes  
 Prospectant lachrymas concentibus aera complent  
 115 Dulcibus. Amissam veluti cum pastor in ima  
 Valle reliquit ovem sera iam nocte per vmbras,  
 Cum pecus inuisit totum, numerumque recenset,  
 Ingemit absentem; mox celsa cacumina montis  
 Ascendit, rupes scrutatur et omnia lustrat  
 120 Huc, illuc voluens oculos, nemus omne querelis  
 Inclamans, et voce replet, si forte sub vmbra  
 Arboris antiquae, aut viridi conspexit (14) in herba  
 Pascentem, accurrit propere, laetusque receptam  
 Ceruici imponit, clausoque recondit ouili;  
 125 Tota domus reduci verbis congaudet amicis (15);  
 Iucundo reboant vicina mapalia cantu,

(13) «leoni... stygio».— Estige en la Teogonía es una ninfa que por ayudar a Zeus en su lucha contra los gigantes el Padre de los dioses la hizo guardiana de los juramentos solemnes. Aquí se identifica con el río del infierno; y el león estigio designa al demonio.

(14) Por razón de la medida del verso ha reducido las sílabas de la palabra.

(15) Es un claro error de imprenta el que se da al introducir la r en la palabra amicis.

- Felices lachrymae quae gaudia tanta supernis  
 Civibus important iras placare Tonantis  
 Ac veniam extorquere valent, lenire Frementem,  
 130 Qu(o) eis (16) emitur caelum. Largos mea lumina fletus  
 Fundite, si tanti fiunt, mihi purpura regum  
 Munere pro tanto fulvum mihi displicet aurum;  
 Nec moror Eeos (17) miro splendere lapillos.  
 Omnipotens etiam summi Regnator Olympi (18),  
 135 Qui largas praebet cunctis mortalibus escas,  
 Sanctarum accubuit mensis conviva sororum,  
 Angusti, parvique Lares (19) cepere Tonantem (20).  
 Dum vero parcas nimium turbata ministrat  
 Martha dapes, tu Diva pedes complexa beatos  
 140 Attentas praebes dictis caelestibus aures  
 Obtutuque haeres uno defixa, decoros  
 Aspectas vultus, et dulcia verba loquentis  
 Hauris in expletum. Totamque gaudia mentem  
 Pertentant! Quanta dulcedine pectus inundat  
 145 Interea! Quantis ardent praecordia flammis!  
 Cum multo gemitu et lachrymis comitaris euntem  
 Dirum ad supplicium, dum stipite pendet ab alto,  
 Mortem obit indignam, truncum complexa nefandum  
 Aspicias exanguem, linentia membra flagellis,  
 150 Squalentem barbam, faedatos pulvere crines,  
 Implicitam capiti regum de more coronam,  
 Non rutilam gemmís sed vepribus horret acutis.

(16) «Queis».— Contracción de dos términos: «Quo» partícula con valor ilativo y el demostrativo «eis». La misma contracción aparece en la Catequesis 18, 23-25 de S. Cirilo de Jerusalén en su versión latina (pág. 33, 1043-1047)

(17) «Eeos».— Nombre latino indeclinable correspondiente a la Aurora.

(18) «Olympi».— Monte de Grecia donde la mitología señala la morada de los dioses. Aquí designa el cielo morada de Dios y de sus elegidos.

(19) «Lares».— Divinidades menores de carácter ancestral veneradas por los latinos. El poeta designa aquí con este término a los tres hermanos santos: Lázaro, Marta y María.

(20) «Tonantem».— Apelativo de Zeus, Júpiter para los latinos. Era la divinidad del cielo luminoso y de los fenómenos atmosféricos: el relámpago, el rayo, el trueno, de ahí este apelativo el Tonante. Nombre tomado aquí en sentido figurado para designar al Dios terrible que puede castigar.

- Nec tamen officium post funera cessat amantis  
 Egregiae, non friget amor, sub nocte silenti  
 155 Nondum pallentes Aurora fugaverat umbras  
 Cum costo myrrham, et nardi fragrantis aristas  
 Ad tumulum portas munus studiosa supremum,  
 Dilectum quaeris lachrymis effusa Magistrum,  
 Non densae tenebrae non alta silentia noctis,  
 160 Non vigiles, quamvis stricto mucrone sepulchrum  
 Obsere, metum incutiunt, nil torret euntem.  
 En subito iuvenis caeli delapsus ab astris  
 Pulcher, inardescens radiis et veste decorus  
 In nivea pavidam dictis affatur amicis:  
 165 Parce metu, mulier, supera iam vescitur aura,  
 Quem quaeris, Iesus, caecis surrexit ab umbris  
 Victor (io) (21), et tumulum liquit redivivus inanem.  
 Quaerentique iterum sese Deus ipse videndum  
 Obtulit agricolae sub imagine demere curas  
 170 Ingentes voluit dulci saturavit amantem  
 Aspectu. Nulli fraves haurire loquelas,  
 Luce frui tanta, dilectos cernere vultus  
 Obtigerat. Tu prima vides, quia prima requiris,  
 Maiores etiam gestas in pectore flammis;  
 175 At postquam victi spoliis oneratus Averni (22)  
 Excelsum victor Dominus conscendit Olympum,  
 En Solymi (nondum vetere posuere furorem)  
 Fratribus exitium nimium crudele beatis  
 Intentant rabidi, lacerae et sine remige puppi  
 180 (Ut facile aequoreis cedat concussa procellis)  
 Impositas cogunt ventis dare vela protervis.  
 At vero Omnipotens medias impune per vndas  
 Per medios scopulos reduces perduxit in amplum  
 Massiliae (23) portum, et felicibus appulitoris

---

(21) Error de imprenta

(22) «Averni». — Palabra latina para designar el Infierno.

(23) «Massiliae». — Ciudad del sur de Francia, cerca de la cual se hallan el monasterio de Saint Maximin y la Sainte-Baume. A su puerto, según una vieja tradición, arribaron desde Palestina los tres santos hermanos.

- 185 Servati ex undis populis nova sacra propinquis,  
 Et caeli monstratis iter. Tu sola, relictis  
 Fratibus, in saltus et devia lustra ferarum  
 Aufugis, insanum mundi fallacis amorem  
 Abiicis ex animo, curas expelis inanes,
- 190 Angustas contemnis opes, affata superno  
 Numine caelestem degis sine crimine uitam,  
 Et famam extinguis veterum pertaesa malorum.  
 Quas fundis lachrymas! Quot gestibus aera comples!  
 Ut defles vitae studia illaudata prioris! (24)
- 195 In dura Tellure iaces defessa rigenti  
 Sub Iove (25) vel duri subnixa crepidine saxi  
 In suaves carpis somnos, sine veste pruinas  
 Hybernas toleras, duros aetate labores,  
 Sex etiam (ut perhibent) cereris sine munere lustris.
- 200 Confectam macie per devia rura gementem  
 Ex alto Titan (26) mirans aspexit Olympo.  
 Saucia praedulces sponsi meditaris amores,  
 Illius gestas imo sub pectore vultus  
 Infixos, illum totis liquefacta medullis
- 205 Alloqueris laeta aspectas ac deperis unum.  
 Humentes lachrymis oculos affigis Olympo  
 Assidue, superis animus spatiatur in oris;  
 Haec domus, haec patria est, haec cordi sola voluptas.  
 Praeside tota Deo montis iuga celsa pererras,
- 210 El loca plena metus nullis animosa periclis  
 Succumbis. Sancti noctesque, diesque volucres  
 Vndique circumstant, dulci sermone timores  
 Expellunt. Terris etiam persaepe relictis  
 Sublimen tollunt suavi per inania cantu.
- 215 Corporeis quoque adhuc vinclis astricta beato  
 Concilio fueris nivorum, et gaudia sentis  
 Maxima. Nunc demum magnis defuncta periclis

---

(24) Aunque el signo de puntuación en estas frases es de interrogación, por el sentido fuerte de estas frases, se traducen con tono admirativo.

(25) «Iove».— Júpiter, divinidad latina, el Zeus de los griegos.

(26) «Titan».—Sobrenombre de Zeus se lo ganó en su lucha contra Crono.

- Exultas superis sedibus, aurea calcas  
 Sydera, tantorum gaudes mercede laborum,  
 220 Aeternum regnas sacris admixta puellis  
 Indulges choreis, et carmina dulcia cantas.  
 Post varios casus, post tanta pericula portum  
 Iam segura tenes. Tumidis ego fessus in vndis  
 Vix rego quassatam ventosa per aequora cymbam.  
 225 Da dextram, et cursum praebe miserata secum dum.  
 Invidiae stimulis, odiisque in gentibus actus  
 Imminet erranti stygius pirata (27) phasello.  
 Nympha potens serva hanc animam, contunde Furentem;  
 Eia age, praedonem tristes inhibeto rapinas.  
 230 Heu scelus admissum, vitae quoque noxa prioris  
 Lancinat exanguem. Summum mihi diva parentem  
 Concilia, iratum placa, compesce Frementem;  
 Ne poscat meritas laeso pro numine poenas.  
 Ille tuis quondam precibus superatus ab imis.  
 235 Manibus aethereas fratrem revocavit ad auras.  
 Quo iaceo surgam caeco simul ipse sepulchro.  
 Alma tuis etiam precibus, vincla omnia rumpam.  
 Te quoque per similes eadem fortuna labores  
 Traxit, et afflictis docuit succurrere rebus,  
 240 Non ignara mali quaeso miserere laborum  
 Tantorum felix, et tristibus annue votis.  
 Securum praesta, et tantis arcere periculis,  
 Sis memor aeterno mulier dilecta, Tonanti.

Finis.

## VI. TRADUCCIÓN

¿Quién, a no ser las fieras tigresas que hayan amamantado  
 en los montes Marmaricos y atravesara su cuerpo una lanza,  
 se desharía en lágrimas y no añadiría llantos a llantos,  
 si contemplara, Diva, tus ojuelos  
 5 inchados por las lágrimas, tus cabellos desgreñados,  
 tus mejillas pálidas, tantas señales de dolor,  
 y no se condoliera contigo? Tú sosegada confundes

(27) «Stygius pirata». — Al igual que «león» (nota 8) es otra denominación para designar al demonio.

- nuestra indolente apatía; esperando nos enseñas  
a esperar la salvación; llorando nos enseñas a llorar; abrasada
- 10 lanzas dardos encendidos al corazón. ¿Con qué canto  
entonaré ahora, Mujer Soberana, tus alabanzas? ¿Una cicatriz  
ya cerrada se va a abrir con mi verso? ¿Cantaré tantas caídas?  
¿tantos pecados? ¿Acaso mi musa los va a ocultar?  
Los descubrirá más bien; así brillará más la piedad del eterno  
[Padre
- 15 y más relucirá cuando perdone nuestros delitos.  
Con rostro misericordioso, libra a los desgraciados de la muerte,  
acoje a los descarriados. –2.<sup>a</sup>– Entre las jóvenes jerosoli-  
[mitanas  
resplandecías admirable por tu alegre juventud.  
Al ser muy rica, muchas madres, en varias ciudades
- 20 te querían como nuera, a pesar de tus cortos años.  
Cuando las aspiraciones eran alcanzables, cuando llegó la edad  
[lasciva,  
poco a poco irrumpió el deseo desbordado de placer  
y las inclinaciones obscenas penetraron hasta los tuétanos de los  
[huesos.  
Aquel malvado niño, vaciando casi todo su carcaj,
- 25 lanzó sus saetas sin errar una.  
Pronto dejas las grandes virtudes obsesionada por la pasión  
y, perdida la virtud, rompes todas las barreras;  
desatada la ruina, no le remuerde la conciencia;  
ni la fama ni la preocupación por la salvación conmueven a la  
[degenerada;
- 30 irreflexiva, inmadura, das rienda suelta a los vicios  
y caes en lo más abyecto yendo de boca en boca por toda la  
[ciudad.  
Vas a cometer tantos pecados nefandos, tan reprobables de tu  
[vida impura.  
¿Qué jóvenes, qué doncellas no conocieron tantos desengaños?  
Buscas nuevos placeres, sin descanso, nuevas satisfacciones;
- 35 organizas banquetes con diversas recreaciones y abundantes li-  
[baciones;  
invitas deshonestamente a jóvenes procaces a su plena satis-  
[facción;

- a pasar las noches en vela con el juego;  
 con tu canto animas a llevar el ritmo en la danza,  
 a pulsar la cítara y soltar las carcajadas.
- 40 ¡Qué manera de atraer! La piedra importada de la India  
 brilla en tus orejas; una suave brisa mueve tus dorados cabellos  
 e impregnados en mirra, esparcen suaves olores;  
 los alisas con los dedos; en medio de tu frente  
 resalta una gema encendida, penden del níveo cuello preciosos  
 [collares;
- 45 un broche de oro anuda tu vestido cuajado de piedras preciosas  
 y de púrpura; siempre que así ataviada caminas por la ciudad;  
 los enamorados esclavos no quieren que se extinga el brillo  
 atractivo de su rostro; tanta belleza arrastra su persona  
 que la muchedumbre procaz de los jóvenes se encandila y arde  
 [en miradas.
- 50 Tú misma viéndolos te enorgulleces y deseas ser contemplada,  
 aceptas, rechazas y enardeces a tus amantes  
 y tú misma te abrasas y, a la vez, te enciendes y ardes.  
 Tú, necia, yerras y engañas a los desgraciados amantes;  
 uno te canta sus amores al son de la cítara
- 55 delante de tus puertas; otro te solicita pasar la noche por medio  
 [de unas tablillas de cita;  
 otros te envían presentes y adornan el dintel con guirnaldas de  
 [flores recién cortadas;  
 en alguna ocasión las dejan manchadas de sangre derramada,  
 cuando alguno invoca ser el primero en obtener tus amores;  
 así lo piensas o tu ocupación lo aleja de tu ánimo;
- 60 este es tu capricho y con paso agigantado te encaminas al Tár-  
 [taro.  
 ¡Cuánto mal haces, placer dañino, a los de carácter débil!  
 ¿Eres un mal dulce? ¿Aconsejas, ¡ay!, normas tan dañinas?  
 Al igual que Circe, enloquece a muchos con su canto y valién-  
 [dose  
 de fuertes hierbas les parecía estar viendo aspectos de fiera
- 65 en el rostro de los hombres, rugir a rojizos leones,  
 gruñir cerdos, mugir novillos.  
 Sin embargo, mientras vas errante oprimida por oscuras tinieblas  
 y enloquecida bebes con ansiedad el veneno estigio.

–3.<sup>a</sup>–

El Rey de los cielos, Hijo igual al Padre eterno  
 70 mientras piadoso ilustra la tierra en forma humana,  
 compadeciéndose, mira a la descarriada con mirada amable;  
 piadoso infunde en el corazón de ella el amor divino  
 y extingue las llamas con sus llamas y los fuegos con sus fuegos.  
 Enseguida una nueva luz afluye a sus ojos y las oscuras  
 75 tinieblas huyen; la nube ensombrecida se aleja  
 y en ese momento, ante los pecados cometidos en su turbu-  
 [lenta vida,  
 le viene a la mente el rostro del airado Juez, su excelso tri-  
 [bunal,  
 las llamas vengadores del Infierno, tinieblas sin luz.  
 La sangre congelada por el miedo  
 80 se le coagula con enorme horror, confusa  
 te desatas en prolongadas lágrimas y se arrepiente de haber  
 [ofendido al buen Padre.  
 ¡Cuanto dolor atenaza a la egregia amante!  
 ¡Cuanta pena la consume! Levantas al cielo  
 con triste llanto las dos manos y pides perdón.

–4.<sup>a</sup>–

85 Sin demora, excitada por ardores celestiales  
 buscas al Médico Divino y te apresuras a casa de Simón;  
 irrumpes con la cara sucia, los cabellos desgreñados, los brazos  
 [lastimados;  
 los sirvientes no pueden impedirte el paso  
 ni el conjunto de invitados la retiene por un momento.  
 90 Temiendo ser la mirada de todos, vas por detrás,  
 más aún, todos los recursos de tus viejos pecados  
 los conviertes en obsequio y, como en bandeja repleta, ofreces  
 [al Maestro  
 celestial los ojos, los ungüentos, los cabellos;  
 los ojos se le humedecen con un torrente de lágrimas; a sus di-  
 [vinos pies  
 95 derramas perfumes; arrodillada los limpias con tus esparcidos ca-  
 [bellos.  
 Avergonzada no osas ni siquiera parpadear los ojos, antes bien  
 [imploras el perdón.

Y con lágrimas y continuos sollozos lo pides.  
 Y el Señor compadecido de la mala vida de la mujer  
 le concede el perdón; limpia los pecados arrepentidos  
 100 y complacido la despide bien aconsejada y limpia.  
 ¡Cuánto amor y cuánta piedad del Padre soberano!  
 ¡Las divinas entrañas rebosan néctar y miel celestial!  
 No agradó al león estigio que le arrebatase esta presa,  
 (El Señor) sacó de un vil metal una brillante copa;  
 105 compadeciéndose obtuvo una piedra preciosa de un cobre bruto  
 y a la perdonada la revistió de brillante oro.  
 Indulgente transformó una fea María  
 en una hermosa María; si habías sido fría  
 encendió tu pecho en dulces llamas; si tardía,  
 110 te encaminas al cielo con paso acelerado; si ciega,  
 ya ves la luz brillante; las milicias del cielo  
 se felicitan con voces celestiales,  
 los santos ángeles danzan por el cielo ágiles bailes  
 y llenos de alegría derraman lágrimas por sus mejillas; atruenan  
 [los cielos  
 115 con dulces melodías. Igual que cuando el pastor pierde una  
 [oveja en un profundo  
 valle, entrada ya la noche,  
 cuando revisa el ganado y recuenta su número  
 se duele por la oveja perdida, enseguida sube a lo alto de la mon-  
 [taña  
 mira entre las peñas y lo revisa todo  
 120 mirando por aquí y por allá, conmoviendo el bosque con sus  
 [quejas  
 y llenándolo de voces, por si la descubriera bajo la sombra pro-  
 [tectora  
 de un viejo árbol; y viéndola paciando en la verde hierba  
 enseguida se acerca a ella, alegre coloca  
 la hallada sobre sus hombros y la deja en el seguro redil.  
 125 Toda la majada se alegra por su vuelta con palabras de felici-  
 [tación,  
 las chozas vecinas estallan en alegre canto.  
 Felices lágrimas que reportan tanto gozo  
 a los ciudadanos del cielo, aplacan las iras del Tonante

130 y sirven para obtener el perdón, para aplacar al Irritado  
ya que con ellas se alcanza el cielo. Ojos míos  
derramad copiosas lágrimas; si tanto han conseguido, no quiero  
[la púrpura de los reyes  
ni el reluciente oro por tan apreciado don  
ni espero a que la Aurora luzca con brillo sus piedras preciosas.

–5.<sup>a</sup>–

También el Omnipotente Señor del cielo  
135 que prepara banquetes abundantes a todos los mortales,  
se sentó a la mesa de las dos hermanas como invitado;  
los humildes y sencillos Lares recibieron al Tonante.  
Pero mientras Marta, muy agitada, sirve las pocas viandas  
tú, Diva, abrazada a los divinos pies,  
140 abres tus oídos atentos a las palabras celestiales  
y con una sola mirada te quedas fija;  
miras el rostro agradable y devoras  
las palabras amables del que habla. La alegría conmueve toda  
[tu mente.

¡Con cuánto gozo queda inundado tu pecho  
145 Mientras tanto! ¡Cuántos amores queman tus entrañas!

–6.<sup>a</sup>–

Con abundantes lágrimas y gemidos acompañas  
al que va al duro suplicio; mientras pende del alto madero,  
mientras sucumbe a una muerte afrentosa, tú abrazada al madero  
[cruel  
contemplas al moribundo: sus miembros amoratados por los  
[azotes,  
150 la barba escuálida, los cabellos sucios por el polvo,  
la corona apretada en la cabeza, como un rey,  
mas no adornada de piedras preciosas sino hincada con pun-  
[zantes espinas.  
Ni siquiera después de la sepultura cesa la atención de la egregia  
[amante  
ni se enfría el amor durante el silencio de la noche.

–7.<sup>a</sup>–

155 Aún no había puesto en fuga la Aurora las pálidas sombras,  
cuando llevas al sepulcro mirra mezclada con costo y tallos de  
[nardo fragante;

- preocupada por cómo realizar aquel servicio último  
 buscas al querido Maestro deshecha en lágrimas;  
 ni las densas tinieblas, ni los profundos silencios de la noche  
 160 ni los guardias que cerraron el sepulcro con un sello riguroso  
 te atemorizan; nada te hace temblar cuando vas caminando.  
 Cuando, he aquí, que de repente un hermoso joven bajado de los  
 [astros celestes,  
 destellando rayos y vestido con túnica blanca,  
 habla a la asustada mujer con palabras amables:  
 165 «No temas, mujer, al que buscas, Jesús, goza ya de las auras ce-  
 [lestes:  
 resucitó victorioso de las oscuras tinieblas  
 y resucitado dejó el sepulcro vacío».  
 Y Dios mismo dejándose ver a la que lo buscaba  
 se le presentó bajo el aspecto de un hortelano; quiso  
 170 pagarle sus grandes atenciones y satisfizo a la amante  
 con su dulce figura. A nadie le había acontecido oír palabras tan  
 [delicadas,  
 gozar de tan brillante luz; contemplar el rostro amado.  
 Tú eres la primera que lo ve porque eres la primera que lo  
 [buscas;  
 También la que más llamas ardientes guardas en tu pecho.  
 -8.<sup>a</sup>-  
 175 Y, después que el Señor, adornado con los despojos del vencido  
 [Averno,  
 sube victorioso al excelso Olimpo,  
 he aquí que los jerosolimitanos (sin haber olvidado su viejo  
 [odio)  
 imponen rabiosos a los santos hermanos un exilio muy cruel  
 a una barca desvencijada y sin timón  
 180 (para que rota se hunda en las aguas turbulentas)  
 les obligan a subir y chocar con vientos contrarios.  
 Mas el Omnipotente los guía sin peligro por entre las olas  
 sorteando los escollos hasta el ancho  
 puerto de Marsella y llegan a las ansiadas costas.  
 185 Salvados de las aguas mostrasteis a los pueblos vecinos la  
 [Buena Nueva  
 y el camino del cielo. 9.<sup>a</sup> Tú sola alejada

- de tus hermanos te refugias en los bosques y en las guaridas  
[abandonadas de las fieras;  
arrojas de tu interior el amor perverso del mundo falaz,  
apartas de ti las preocupaciones superfluas,  
190 desprecias las riquezas envilecedoras. Inspirada por el Supremo  
[Espíritu  
vives una vida espiritual limpia de culpa  
y arrepentida borras la fama adquirida por tus pecados pasados.  
¡Cuántas lágrimas derramas! ¡Con cuántos gemidos llenas los  
[aires!  
¡Cómo lloras amargamente los pecados alegres de tu vida pri-  
[mera!
- 195 Yaces sobre la dura tierra rendida bajo  
el rígido cielo o guarecida bajo el saliente de una dura roca,  
te entregas al sueño reparador; soportas desnuda  
las nieves invernales, las duras fatigas de la edad;  
también (según cuentan) durante seis lustros absteniéndote de  
[pan.
- 200 El Titán, admirándose, contempló desde el alto Olimpo  
a la mujer maltrecha por la escualidez, llorando por los campos  
[solitarios;  
angustiada meditas los muy sabrosos amores del Esposo;  
llevas clavadas en lo más profundo del pecho las facciones de  
[su rostro;  
derretida hasta la médula de los huesos
- 205 le hablas, alegre le miras y le amas perdidamente a Él solo.  
Levantas los ojos humedecidos por las lágrimas al Olimpo  
constantemente; tu alma se extasía contemplando las regiones  
[celestes.  
Esa es la mansión, esa es la patria, ese es el único placer para  
[su corazón.  
Guiada por Dios andas errante de acá para allá en medio de tan  
[altas cumbres
- 210 y por parajes impresionantes te mueves sin sucumbir  
a ningún peligro. Los santos ángeles vuelan de día y de noche  
a tu alrededor; con su dulce coloquio alejan los miedos;  
también, a menudo, dejando la tierra  
atraviesan los umbrales del cielo con suave canto

- 215 y, aun sometida a las ataduras corpóreas, ya habías sido agregada  
al número feliz de los bienaventurados y gozas  
de las mayores alegrías. 10.<sup>a</sup> Ahora, muerta ya a los graves pe-  
[ligros,  
saltas de alegría en los tronos eternos; pisas las brillantes  
estrellas; gozas del premio por tantos esfuerzos;  
220 entre jóvenes santas reinas para siempre;  
participas en sus danzas y cantas dulces canciones.  
Después de tantas caídas, después de tantos peligros  
ya has llegado segura al puerto. 11.<sup>a</sup> Yo cansado de bregar en el  
[mar,  
apenas puedo gobernar mi barquilla desvencijada por mares  
[embravecidos.
- 225 Dame tu mano y compadecida muéstrame el rumbo seguro.  
Movido por el acicate de la envidia y por el odio contra los hom-  
[bres,  
el bandido estigio aparece en su barquilla errante.  
Ninfa poderosa, protege esta alma, aniquila al malvado.  
¡Ea! haz que el ladrón se quede con sus tristes rapiñas.  
230 ¡Ay! los pecados cometidos y las faltas de la juventud  
desgarran al que está exangüe. Reconcílfame, santa mujer,  
con el Sumo Padre; aplaca al Ofendido, refrena al Irritado,  
no me imponga un castigo merecido, por haberlo ofendido,  
El que en otro tiempo, a tus ruegos, sacado de los abismos  
235 llamó a tu hermano a la vida.  
Yo mismo surgiré del oscuro sepulcro en el que yazga.  
Soberana (mujer), con tus ruegos romperé también todas las  
[ataduras.  
A ti la misma gracia te atrajo con iguales esfuerzos  
y te enseñó a poner remedio en tus adversidades.  
240 Conocedora del mal, te ruego que, feliz ya,  
te compadezcas de tantos esfuerzos y favorece mis tristes sú-  
[plicas;  
ayúdame a librarme de tantos peligros.  
Acuérdate de mí, mujer amada, ante el Eterno Tonante.  
Final.

## VII. ANÁLISIS GENERAL

Por la extensión del poema (243 versos), por la disposición de la materia narrada, por el léxico culto con el empleo de abundantes grecismos y por el tono ya dicho, imita a los grandes poemas narrativos de la época clásica latina; en algunos de sus versos, como el 155 tiene clara resonancia homérica: «Nondum pallentes Aurora fugiverat umbras» (Aun no había puesto en fuga la Aurora las pálidas sombras).

La misma nomenclatura con que se designa a las entidades divinas cristianas es una fiel imitación de aquellos grandes poemas clásicos. Así:

A Dios Padre se le designa con términos como «el Tonante» (v. 128); «el Fremente o Bramante» (v. 129) o con el sintagma «Omnipotens summi regnator Olympi» (v. 134).

Jesucristo, el Hijo de Dios, según la Teología cristiana, es para el autor, presbítero teólogo, «summi proles aequaua Patris», afirmando así la verdad dogmática de la igualdad de naturaleza divina del Hijo y del Padre «aequaua», y la relación de filiación entre el Hijo y el Padre expresada con el sustantivo «proles» (v. 69).

Antes de su arrepentimiento, para Magdalena Dios es el «Summum Parens» el Dios terrible y reverencial (v. 69); pero, después de la conversión, ese mismo Dios será el «Dulcis Parens» (v. 81).

A Jesús se le nombra así sólo una vez (v. 166) y más veces con el nombre familiar evangélico, con el que le llamaban sus seguidores «Maestro» (vv. 92 y 168). También se le aplica el apelativo «Rey de los cielos» (v. 69).

En el paso previo a su conversión surgen en el interior de Magdalena los temores religiosos ante el juicio divino y ante los castigos subsiguientes, en especial la pena del infierno. Esta última realidad teológica se designa en

el himno con el nombre común «infernum» o con los nombres tomados de la mitología «Erebum» (v. 78), «Avernum» (v. 175), «Tartarus» (v. 60). Muchos de estos nombres están empleados ya así en la himnología latinocristiana.

A Satanás se le nombra con términos tomados también de la mitología clásica como «león» y «pirata estigio» (vv. 103 y 227).

Los tres hermanos Lázaro, Marta y María son para el poeta los «lares» domésticos (v. 137) y a Magdalena, al final del himno, en la invocación deprecatoria que hace el autor, la denomina «ninfa poderosa» (v. 228).

El Olimpo, residencia habitual de Zeus, es para el poeta la gloria eterna de Dios, y el firmamento donde se mueven los astros (vv. 176 y 206).

El nombre propio de Magdalena sólo aparece dos veces (vv. 107 y 108). Al final del himno el autor la llama «Santa mujer» (v. 232), o con los apelativos personificados «soberana» (v. 237), «alma» y «mujer amada» (v. 243).

Característica constante del poema es el uso del encabalgamiento: La materia que el poeta narra no le cabe en los límites del hexámetro comenzado, y continua en el siguiente ocupando el primer pie de él (Cfr. vv. 26 y 27; 39 y 40; 56 y 57 etc.)

## VIII. COMENTARIO

### Introducción

Estamos ante una composición poética latina de considerable extensión: 243 versos. Esto exige, para su comentario, dividir el texto en varias secciones, según el contenido de la materia narrada. Ante todo diremos que, como los grandes poemas latinos, la Eneida, o las Metamorfosis, está escrita en hexámetros dactílicos.

La división en secciones, que hacemos, unas veces coincide con el final de un hexámetro, la mayoría, y otras con la cesura penthemimeris, la que ocurre después de la tercera arsis.

### Secciones

#### *1.º Una introducción.*

*(Del verso 1 hasta la 3.ª arsis del v. 17)*

Destaca en estos 17 versos el uso de la «Subjectio», caracterizada aquí por una serie de preguntas retóricas que parece suscitar en el poeta la contemplación de un cuadro, ¿el de Ticiano tal vez?, que representa a María Magdalena, con los detalles que este pintor o cualquier otro de los muchos que han realizado telas sobre esta Santa, pues todos se ajustan a una iconografía común: Mujer de aspecto macilento por las continuas penitencias y

ayunos; de cabellos largos; retirada en una cueva, llorando su vida pasada, mas llena de una paz interior.

Ante esta imagen de María Magdalena penitente el poeta teme poner al descubierto con su relato la antigua vida pecadora de la mujer. Pero se decide a cantar su vida, para que así resalte más la fuerza de su conversión.

Que el poeta está ante un cuadro lo deducimos por el significado del verbo «aspectet» (v. 4) y por los detalles que comportan esta figura: los ojos, «ocellos turgentis lacrimis» (vv. 4-5) los cabellos, «sparsos sine lege capillos» (v. 5) las rodillas, «infestas pallore genas» (v. 6)

El tono exclamativo aparece ya desde el v. 4 con el vocativo «Diva», cuyo idéntico tono se reproduce en el también vocativo éste sustantivado «alma» (v. 11) y en los verbos en segunda persona de las oraciones principales de este fragmento: «confundis» (v. 7); «doces» (v. 9); «iacis» (v. 10).

Sin embargo, cuando el poeta comienza a manifestar su temor de reproducir la vida de María Magdalena por tener que relatar su desastrosa vida, entonces esos sentimientos de miedo, pena y temor aparecen expresados en primera persona: «aggrediar» (v. 11); «pandam» (v. 12); junto con los posesivos «meo versu» (v. 12); «mea musa» (v. 13).

## 2.<sup>a</sup> Magdalena, mujer pública.

(Desde la tercera arsis del v. 17 hasta el v. 68)

En los cuatro primeros versos de esta sección el poeta, con breves pinceladas, pinta una jovencita muy agraciada físicamente, idolatrada por las demás jóvenes de Jerusalén (v. 17); rica «dives opum» (v. 19); bien aceptada por muchas madres como esposa para sus hijos (vv. 19-20); una joven cuyos quince años se le transparentaban en el rostro; así lo da a entender el imperfecto descriptivo con sus complementos de cualidad: «Florebas forma insigni viridique iuventa» (v. 18).

Hasta aquí el ideal de una mujer joven llena de lozanía y hermosura.

Pero, a partir de la tercera arsis del hexámetro 20, esta joven se desliza por una pendiente de desenfreno y corrupción moral hasta convertirse en una mujer pública: El dios-niño «improbis ille puer» (v. 24) vacía su carcaj arrojándole todas sus flechas, y despierta en ella el deseo lascivo y

la pérdida de la virtud (vv. 24-26). A partir de este último verso todos los sustantivos encierran ese significado sensual: «dominante cupidine» (v. 26); «vitiis» (v. 30); «impurae tot noxia crimina vitae» (v. 32); «turpiter invitat» (v. 37).

Desde el v. 26 los verbos principales de esas oraciones aparecen en segunda persona: El autor-poeta se encara con la joven de la calle y le echa en cara su refinado comportamiento lascivo. Y una vez deslizada por esa pendiente, ya no tiene escrúpulos en experimentar nuevas formas y nuevos métodos para satisfacer la pasión y arrastrar tras de sí a los varones, especialmente a los jóvenes. Por eso los verbos, sustantivos y adjetivos siguen teniendo el mismo significado sensual: los amantes arden de pasión «exurere» (v. 51); son una «turba procax» (v. 49); y hasta llegan a las manos y al derramamiento de sangre por disputarse los favores de Magdalena: «nonnunquam largo conspersa relinquunt sanguine» (vv. 57-58).

Esta vida de desenfreno empuja a la joven de Magdala hasta el Tártaro a pasos agigantados (v. 60).

En los versos 61 y 62 el poeta interrumpe la narración para intercalar unos ayes de dolor, lamentándose de lo que puede arrastrar consigo el placer lisonjero.

Del verso 63 al 66 el autor convierte a Magdalena en una nueva Circe, que engaña con sus encantos a cuantos se le acercan. Así se acerca a su perdición saciándose del «veneno estigio» (v. 68).

En esta sección el poeta ha pintado con máxima claridad, empleando para ello un vocabulario preciso, el desenvolvimiento de una joven que ha caído en las garras del pecado más antiguo de la humanidad. Además lo hace con precisión psicológica: la mujer, Magdalena, metida en ese ambiente es insensible a todo estímulo externo (v. 27), que la desvíe de aquel camino de experiencias sexuales; más bien se vale de sus encantos naturales realzados con joyas y perfumes: los cabellos rubios (v. 41); siempre exhalando perfume (vv. 41-42); sus dedos cuajados de sortijas (v. 43); una gema extraordinaria con que adorna su frente (vv. 43-44).

Con todos estos atractivos Magdalena arde «arescit»(v. 49) de pasión, y contagia ese mismo ardor a sus amantes.

El poeta la ve también como una hetaira que, pulsando la cítara, invita a despertar la pasión en los jóvenes que la solicitan (vv. 36-39).

### 3.<sup>a</sup> *Conversión de Magdalena.*

(Del v. 69 al v. 84)

Los versos 69-70 son una brevísima síntesis teológica: Jesucristo es el Hijo igual al Padre, que vivía en la tierra asumida la naturaleza humana: «summi proles aequaeua parentis» (v. 69), que vivía ya en la tierra (v. 70). Y como había venido a salvar lo que estaba perdido, al hombre, lleno de compasión «miserans» (v. 71), mira a la mujer pecadora «aspexit» (v. 71). En aquella mirada iba todo el perdón de Dios, y tiene su efecto inmediato: extingue los ardores lúbricos que ardían en el corazón de Maria de Magdala transformándolos en llamas de amor divino (v. 73), luciéndose el poeta en un precioso polipote: «flammas flammis / ignibus ignes».

A partir del v. 74 se nos describe el proceso de conversión y su efecto moral en el interior de la mujer: Se siente condenada representándose el rostro airado del Juez Supremo (v. 77); se ve condenada (vv. 78-79). Efecto de este temor son las lágrimas de dolor, que derrama por los pecados cometidos (vv. 80-81). Es sin duda un verdadero dolor de contrición por haber ofendido al «Dulcis Parens» (v. 81).

Con los versos exclamativos (vv. 82-83) el poeta entra en el interior de la mujer de Magdala, y comprende su dolor.

A diferencia del significado de los términos de la sección II, todos de sentido sensual, aquí utiliza el poeta palabras con valor de arrepentimiento y de dolor: «dulcem laessise parentem / poenitet» (vv. 81-82); «ingenti horrore coit» (v. 80); «quantus dolor urit» (v. 83); «solveris in lacrimis» (v. 81). Y dos verso exclamativos, expresión de un corazón arrepentido, cierran esta sección: «Egregiam quantus dolor urit amantem / Quantus edit moeror» (vv. 83-84).

### 4.<sup>a</sup> *Magdalena Unge a Jesús*

(Del verso 85 al 133)

(Los 48 versos de que consta los subdividimos en dos series)

1.<sup>a</sup> Serie.

(Del v. 85 al 103)

Deja el poeta a Magdalena arrepentida suplicando a Dios, con las manos extendidas hacia el cielo, el perdón, en el apartado anterior (III) (vv. 83-84). Y, en seguida, «nec mora» (v. 85), se lanza a buscar al «Médico divino» (v. 86), que sabe está en casa del fariseo Simón.

Los dos versículo de Mt 26, 6-7, los comenta el autor-poeta deteniéndose en una serie de detalles descriptivos de honda inspiración poética: La que siempre se había exhibido procazmente por las calles de la ciudad, ahora se llena de vergüenza «pudet» (v. 90), y ni siquiera se atreve a dar la cara al Maestro divino, sino que se acerca por detrás «post terga recedis» (v. 90); y en prueba de su arrepentimiento obsequia al «Maestro celestial» (v. 92) con aquello con lo que antes había despertado la pasión de los que la miraban: los ojos, los cabellos, los cosméticos (v. 93). Y con sus lágrimas y el ungüento carísimo lava los pies del Maestro.

Del texto de Mateo 26, 6-7, pasa el poeta al de Jn 12, 3 y Lc 7, 36-50, de este último toma la frase «Sus pecados le son perdonados» para expresarlo así «mundam remittit» (v. 100).

Esta primera serie termina con la exclamación del poeta exaltando el amor y la piedad de Dios (v. 101), que destilan «néctar y miel celestiales» (verso de clara influencia virgiliana) aplicados a lo divino.

### 2.<sup>a</sup> Serie

(Del v. 103 al 133)

Esta segunda serie de versos nos invita a detenernos a considerar el profundo cambio que se ha dado en la mujer pecadora, magníficamente expresado en esta sencilla antítesis de sentido moral: «Una fea María se ha convertido en una hermosa María» (vv. 107-108). Como consecuencia de este cambio moral el ingenio poético imagina en este momento el revuelo de aleteo angélico «sancti volucres» (v. 112), que entonan por el cielo melodiosas canciones «concentibus... dulcibus» (vv. 114-115).

Ya iniciado el v. 115 el poeta recurre a otro texto evangélico, éste de Lucas 15, 4-7: la parábola de la oveja perdida. Hace una paráfrasis poética de la parábola, deteniéndose en detalles que no aparecen en el texto evangélico: el pastor, después de haber tenido paciendo todo el día las ovejas, al llegar al redil las recuenta «numerum recensit» (v. 117) y lamentándose de que falta una «ingemit absentem» (v. 118), sale en su busca, revolviendo los montes y escudriñando los salientes de las rocas (v. 120), hasta que la encuentra. Luego lleno de alegría «Laetus» (v. 123), se la echa al cuello «cervici imponit» (v. 124), y contagia su alegría a los demás pastores de la majada, de tal forma que los apriscos retumban con cánticos (v. 126).

El apartado termina con siete versos de carácter imperativo. El v. 127 es un oxímoron, que el poeta aclara desde el verso 127 a la mitad del v. 130. Son los efectos inmediatos del arrepentimiento de la mujer pecadora:

aplaca al Dios Tonante (vv. 127-128)  
 ablanda al Dios Irritado (v. 129)  
 alcanza el cielo (v. 130).

Desde la mitad del v. 130 el poeta hace una mirada introspectiva, alentando a sus ojos a derramar abundantes lágrimas con el fin de conseguir él el mismo favor divino que ha conseguido la pecadora.

«Si tanti fiunt» (v. 131) es la prótasis condicional, cuya apódosis se extiende desde el v. 3. al v. 133, siendo este último una preciosa pincelada lírica.

*5.ª Convite en casa de los tres hermanos*  
 (Del v. 134 al v. 145)

Después de los versos imprecativos inmediatamente anteriores, el poeta retoma la narración. En este momento sigue otro lugar evangélico: Lc.11, 38-42; «Jesús es invitado en casa de los hermanos de María». Esta María es la Magdalena, la pecadora arrepentida, que se recoge en casa de sus dos hermanos Lázaro y Marta. Ésta se agita ocupada en las labores culinarias preparando el convite al Maestro; sin embargo María, sentada a los pies del Señor queda como embobada pendiente de sus palabras, olvidándose de que tiene que ayudar a la hermana «dulcia verba loquentis / hauris in expletum» (vv. 142-143). Esta actitud de Magdalena hace exclamar al poeta, en tres versos, el gozo y el fuego del corazón de la mujer arrepentida: «Quanta dulcedine pectus inundat!» (v. 144); «Quantis ardent praecordia flammis!» v. 145).

Estos tres versos dan paso a la sección siguiente.

*6.ª Magdalena al pie de la cruz*  
 (Del verso 146 al v. 154)

En estos nueve versos el autor ha encerrado todo el dolor de Magdalena en las últimas horas de agonía de Jesús en la cruz.

Aquí hay también lágrimas, pero no «felices» como las que derrama en su encuentro con el Maestro, sino lágrimas de dolor intenso. Está Magdalena al pie de la cruz de la que pende el cuerpo casi exangüe del Maestro,

amorado por los golpes (v. 149), su barba y cabellos sucios (v. 150), la corona de espinas bien clavada en la cabeza (vv. 151-152).

El poeta no ha querido ahorrarse este paso doloroso en la vida de María Magdalena; por otra parte, paso muy representado en la imaginería y en la pintura.

*7.<sup>a</sup> Magdalena testigo de la resurrección de Jesús*

*(Del v. 155 al v. 174)*

El verso 155 es una bella pincelada lírica que nos evoca otros versos clásicos. Y, a continuación, sigue la narración: Magdalena, bien provista de ungüentos, sin miedo a la oscuridad de la noche ni temor por los guardias que custodiaban el sepulcro (Jn 20, 1; Mt 27, 65) va presurosa; se le aparece «un ángel bajado de las regiones celestes» (v. 162); ante el asombro de la mujer el ángel la tranquiliza (v. 165), y le anuncia la resurrección «resucitado dejó el sepulcro vacío (v. 167). Y es el mismo maestro el que se le aparece bajo la figura de un hortelano (v. 169). Este apartado sigue detalladamente la narración evangélica según Juan 20, 11-18). Los versos 173-174 son una frase sentenciosa: «Tú eres la primera que lo ves (resucitado), porque eres la primera que te has lanzado a buscarlo».

*8.<sup>a</sup> Exilio de los tres hermanos y llegada a Marsella*

*(Del verso 175 a la tercera arsis del v. 186)*

Después de la ascensión de Jesús al cielo «Al excelso Olimpo» (v. 176), el poeta retoma, de la hagiografía de Santa María Magdalena, la parte de la leyenda que habla del cruel exilio que los dirigentes judíos imponen a los tres hermanos Lázaro, Marta y María: Obligados a subir a una embarcación desvencijada los echan al mar, a merced de las olas y el viento. Pero el «Omnipotente» los guía seguros hasta llegar milagrosamente al puerto de Marsella (vv. 182-184). Allí se convierten en misioneros del Evangelio de Jesús (v. 185), enseñando a aquellas gentes el camino del cielo (v. 186).

Salvo el verbo de esta última oración «et coeli mostratis iter», todos los demás verbos de este apartado están expresados en presente histórico, retomando así la narración: «intentant» (v. 179); «cedat» (v. 180); «cogunt» (v. 181); y en el v. 183 el perfecto «perduxit».

9.<sup>a</sup> *Magdalena penitente extrema*

(Después de la tercera arsis del v. 186 al v. 217)

Después de haber predicado con la palabra y el ejemplo, Magdalena se retira a los montes para hacer penitencia: Vive en cuevas y guaridas abandonadas de fieras (vv. 186-187); se somete a una dura y áspera penitencia, duerme en el suelo «in dura Tellure iaces» (v. 195); tiene por almohada una dura piedra «duri subnixa crepidine saxi» (v. 196); soporta los crudos inviernos sin vestido «sine veste pruinas hybernas» (vv. 197-198); durante seis lustros no prueba el pan «sex etiam cereris sine munere lustris» (v. 199).

Hasta el «Titán» (Dios soberano) contemplaba admirado el rostro macilento de aquella mujer, y ella conversa en largos soliloquios con aquel rostro que tenía bien grabado en su mente (v. 2-3) y así, extasiada, mirando al cielo, se arroba en largos éxtasis (v. 207) hasta tal punto que los bienaventurados, aún alentando vida mortal, la consideran ya una más de ellos (vv. 215-217).

10.<sup>a</sup> *Muerte y gloria de Magdalena*

(Del v. 217 hasta la tercera arsis del v. 223)

Estos seis versos constituyen la apoteosis celestial de María Magdalena. Muerta a esta vida «defunta» (v. 217) es elevada a la los tronos celestiales (v. 218). Allí se une a los coros angélicos (v. 221); camina entre las jóvenes bienaventuradas (v. 221); después de tantos peligros llega ya al puerto seguro (v. 223).

Aquí termina el «carmen»; los versos restantes son una larga «deprecatio» a la Santa Magdalena por parte del autor.

11.<sup>a</sup> *Oración imprecatoria del autor*

(Del verso 224 hasta el final)

Terminado el canto, el poeta se siente cansado de bregar por el mar de este mundo, hasta tal punto que apenas puede gobernar su rota «barquilla»: «Vix rego quassatam... cymbam» (v. 224) –clara presencia de Fr. Luis y de Lope de Vega– y el «bandido estigio» –«stygius pirata» (v. 227) se acerca.

Los versos siguientes hasta el final son una larga «invocatio», en la que el autor llama a la Santa «ninfa podecosa» (v. 228), «soberana» (mujer) y «santa mujer» (vv. 231 y 237).

En esta «invocatio» las expresiones interjectivas de lamento «Eia» (v. 229), «heu» (v. 230) son la petición de ayuda a la Santa Mujer para salir victorioso del ataque del bandido estigio, y para que sus propias faltas no le sean imputadas (v. 230).

A partir del v. 231 todos los verbos son imperativos: «concilia» (v. 232); «placa» (idem); «compesce» (idem); y el expresado en ruego negativo «ne poscat» (v. 233), lo mismo que los subjuntivos con valor de ruego siguientes: «surgam» (v. 236); «rumpam» (v. 237). En el verso 240 hay una petición sincera de ayuda, de perdón, «quaeso miserere» y al ruego final a la santa Mujer: «Acuérdate de mí ante el «Eterno Tonante» (v. 243).

## IX. CONCLUSIÓN

La figura de Santa María Magdalena no ha sido sólo objeto para la pintura y la escultura, siendo plasmada en maravillosos lienzos e imágenes, la mayoría de ellas con fines procesionales, obras de tantos artistas de primera línea que han representado a la Santa penitente. También ha sido objeto de obras literarias en prosa y en verso.

En efecto sobre la persona de la misma Santa se conserva en la Biblioteca Nacional otro poema más largo aún, escrito también en latín, en verso heroico, como el que nos ha ocupado, cuyo autor es el toledano Juan Pérez escrito en 1544. De los IV Libros de que consta este poema hizo una traducción en octava rima española Baltasar Elisio de Medinilla, que junto con otros poemas suyos de diverso carácter, se conservan manuscritos también en la Biblioteca Nacional con el título general de «Obras divinas: Villancicos, canciones, sonetos a lo divino».

Los cuatro Libros sobre la Magdalena de Juan Pérez son anteriores al poema, no tan largo, de nuestro presbítero Miguel Díaz Castellanos, lo que nos lleva a pensar que el amigo de Xímenez Patón debió conocer el poema del toledano, porque sigue en el desarrollo de su poema la leyenda y los datos evangélicos, y como él escribe en verso heroico latino

**BIBLIOGRAFÍA**

- BERDSLEY, T. S.: «Bartolomé Jiménez Patón y Marcial: El problema bibliográfico». *Libro-Homenaje a Antonio Pérez Gómez. Cieza (Murcia)*. 1978
- BERAGUA, Juan B.: Mitología Universal. Ediciones Ibéricas. Madrid. *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Tomo XXXIII. Espasa Calpe. Madrid.
- ESPONERA: OP, Alfonso. *Santa María Magdalena según S. Vicente Ferrer*, Fr. Luis de Granada y el P. Lacordaire. EDIBESA. Madrid, 2005
- FAILLÓN, Etienne-Michael: *Monuments inédits sur l'apostolat de Sainte Marie-Magdalene, Saint Mximin, Sainte Marte et les Saintes Maries Jacobe et Salomé*. 2 vol. París, 1848
- FALCÓ MARTÍNEZ y otros: Constantino. *Diccionario de mitología clásica*. Alianza editorial, 2 vol. Madrid, 1980.
- FERRER, S. Vicente: *Sermones de Sanctis*. Lugduni: apud heredes Jacobi Giuntae, 1550
- FREITAS FARIA, Jacir de: *El otro Pedro y la otra Magdalena según los apócrifos*. Edit. Verbo Divino. Pamplona, 2005.
- GRANADA, Fr. Luis de: *Sermones para las principales fiestas de los santos*. Tomo duodécimo, Madrid. Por Plácido Barco López, 1792.
- JOANNIS PETREII TOLETANI: *Libri quattuor in laudem diuae Mariae Magdalene una cum aliis eisdem opusculis...* Toleti. Apud Fratres Ferrarienses. Cum privilegio.
- LACORDAIRE, OP, Henry: *Sainte Marie-Magdalene*. Grenoble. J. Millón, 1998.
- VILLEGAS, Alonso de: *Flos Sanctorum*. Tomo correspondiente al mes de julio. Madrid. Por Melchor Sánchez, 1654.
- VORÁGINE, Santiago de la: *La Leyenda Dorada*, vol I, Madrid, 1995.
- XIMENEZ PATÓN, Bartolomé: Colección de temas gramaticales (Al ser una compilación de diversos trabajos, cada uno de ellos lleva su lugar y fecha de impresión. No aparece nada de esto en la primera hoja. Se halla en la B. N. Sala «Cervantes» sección «Raros». También se encuentra en esta sala «Cervantes» el manuscrito microfilmado de la traducción de Baltasar Elicio de Medinilla.